

todo lo que le parecía grande y honrado. Veía con dolor á todos los Espartanos sumergidos en la corrupcion y el pueblo víctima de la miseria mas espantosa. Pero como la disposicion general de los espíritus le parecía opuesta á los cambios que meditaba, resolvió el crearse un apoyo en la fuerza armada, y esto le hizo declarar la guerra á los Aqueos.

§ IV. Desde la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos hasta la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia (225-216).

*Ruptura entre los Aqueos y los Espartanos (225).* En esta época la liga aquea habia llegado al apogeo de su gloria y poder. Pero precisamente cuando Arato tuvo que dirigir fuerzas mas numerosas é imponentes, fue cuando se conoció mejor su falta de talento. No se encontró bastante firme, ni bastante vigoroso para luchar contra un hombre tan notable como Cleomeno. Este rey de Esparta solo tenia bajo sus órdenes los Lacedemonios, los Eleos y una parte de los Arcadios que le eran sumisos. Arato le podia oponer casi toda la Grecia, y tenia tropas tanto mas confiadas cuanto que en todas partes se reian de la juventud y pretensiones de Cleomeno. No obstante este héroe, á quien llamaban niño, tuvo en breve la gloria de hacer retirar á los Aqueos cerca de Pallantium en Arcadia, aunque su ejército era cinco veces mas numeroso que el suyo. Entonces fue cuando dijo á sus soldados, siguiendo el ejemplo de sus antiguos reyes, que los Lacedemonios no preguntaban nunca el número de sus enemigos, sino solamente dónde estaban. Justificó de nuevo esta gloriosa máxima por dos victorias sucesivas que consiguió, una cerca del monte Liceo, y la otra á las puertas de Megalópolis.

*Reformas de Cleomeno.* Estos triunfos le dieron mayores esperanzas, y se persuadió que si podia disponer á su antojo en Esparta de todos los negocios, triunfaria fácilmente de la liga aquea. Entonces manifestó sus proyectos á sus amigos, se granjeó la voluntad del ejército á fuerza de favores; y entró en Esparta para restablecer en ella todas las leyes de

Licurgo. Destruyó el poder de los éforos, como una creacion posterior á este inmortal legislador, y fue el primero que puso sus bienes en comun. Megistono, su suegro, todos sus amigos y conciudadanos, le imitaron. « Todas las tierras se repartieron; dió también una porcion á cada uno de los que habia desterrado, prometiendo llamarles cuando la tranquilidad se hallase restablecida. Completó el número de los ciudadanos con los habitantes mas honrados de los países vecinos, de los cuales formó un cuerpo de 4,000 infantes. Se dedicó á la educacion de la juventud, que hizo instruir en la verdadera disciplina de Lacedemonia, y fue poderosamente ayudado en ello por Esfero, que se encontraba entonces en esta ciudad. Se vió renacer en poco tiempo el antiguo orden de los ejercicios y de las comidas públicas; la mayor parte de los ciudadanos se sometieron voluntariamente á esta antigua y generosa disciplina de Esparta; los demas, en corto número, se sometieron á ella por necesidad. Pero para quitar lo odioso del nombre de monarquia, Cleomeno asoció al trono á su hermano Euclides: esta fue la única vez en que se vió en Esparta dos reyes de la misma familia (1). »

*Triunfos de Cleomeno (224).* Si habia desinterés y elevacion en las miras de Cleomeno, también se resentian, diga lo que quiera Plutarco, de despotismo y tiranía. El degüello de los éforos y la centralizacion del poder en su familia nos explican las reconvencciones que le dirigieron sus contemporáneos. Sin embargo nos vemos obligados á confesar que, en el momento mismo en que servia con mas actividad su ambicion, se veia brillar en él una dulzura y una simplicidad que contrastaban profundamente con el fausto y la arrogancia de los demas soberanos. Estas virtudes admiraron á todos los extranjeros, y obligaron á muchas ciudades á pasar bajo su dominacion. Los Mantineos fueron los primeros que renunciaron á la liga aquea para entregarse á él. Despues de haber tomado posesion de esta ciudad, se dirigió hácia Tegea, descendió á la parte de Feres en Acaya, y obtuvo sobre la liga una gran

(1) Plutarco, trad. de Ricard.



victoria en Dimes, cerca de Hecatombeon. En tan difíciles circunstancias, desanimado Arato rehusó la pretura que tenía costumbre de ejercer alternativamente cada dos años, y tuvo la cobardía de abandonar á otros el gobierno del Estado, cuando estaba mas violentamente batido por la tempestad. Pero la falta mas grave que hay que echarle en cara, es la de haber separado de la liga al mismo Cleomeno, que solo pedía ser gefe de ella despues de su victoria, y haber preferido ser gefe de ella despues de su victoria, y haber preferido un extranjero, Antígono Doson, rey de Macedonia, contra quien habia combatido toda su vida.

Esta conducta irritó á Cleomeno, y excitó el descontento entre los principales miembros de la liga. El rey de Esparta se reanimó al ver esta division. Entró con su ejército en la Acaya, tomó por asalto la ciudad de Pallena y se apoderó despues de Fenca y Pentelia. Estos triunfos le hicieron audaz, y sorprendió por la noche la ciudad de Argos. Este brillante hecho de armas ilustró su nombre y su poder, y fue la causa de la sumision de Cleones y de Fliunto. Arato, que se hallaba á la sazón en Corinto, se vió obligado á huir, porque vió que esta ciudad estaba de parte de los Espartanos. En efecto, Cleomeno, despues de haber admitido en su alianza las ciudades de Trezena, Hermione y Epidaura, se trasladó á Corinto de donde arrojó la guarnicion aquea.

*Victoria de Antígono Doson sobre los Espartanos (222).* Arato estaba desesperado cuando apareció Antígono con su ejército. Cleomeno habia tomado el partido de cerrar por medio de zanjas y murallas el paso de los montes Onios (1), y cansar á los Macedonios con escaramuzas, sin aventurar una gran batalla. Este era el plan de campaña mas prudente, y puso durante algun tiempo á Antígono en el mayor embarazo. No obstante la victoria se unió á sus banderas. Despues de muchos combates parciales, Corinto, Argos, Tegea, Orchomeno y Mantinea fueron tomadas á los Espartanos. Cleomeno envió su familia en rehenes á Ptolomeo, rey de Egipto, con

(1) Estas montañas se extienden desde las rocas Escironidas, en el camino á el Atica, hasta la Beocia.

la esperanza de obtener socorros de él. Aunque nada recibió, restableció no obstante su fortuna con la toma de Megalópolis, é insultó á Antígono en Argos. Entonces careciendo de dinero, se vió en el caso de empeñar un combate general en Telasia, con un ejército de 20,000 hombres, contra los Macedonios que contaban 30,000. En esta peligrosa situacion desplegó talentos admirables, y todos sus soldados se condujeron como héroes. Pero la superioridad de la armadura de los enemigos y acaso tambien la traicion, entregaron todo su ejército á Antígono. Cleomeno huyó, y dejó Esparta á discrecion del vencedor. Antígono trató á esta ciudad célebre con todos los miramientos debidos á su gloria pasada; manifestó la mayor dulzura para con sus habitantes, conservó las leyes y el gobierno de Licurgo, y ofreció en ella sacrificios á los dioses.

*Muerte de Cleomeno.* El infortunado Cleomeno tuvo valor bastante para soportar la adversidad é ir á buscar un refugio cerca de Ptolomeo en Egipto. Sus talentos y virtudes le merecieron la estimacion y confianza de Evergeto I; pero habiendo muerto este príncipe, los cortesanos de Ptolomeo Filopator se le representaron como un huésped peligroso. Este rey disoluto, que no amaba la virtud, ni los hombres virtuosos, resolvió su pérdida. Cuando Cleomeno lo supo, determinó á todos sus compañeros á unirse con él y á vender cara su vida. Tramó una conspiracion contra Filopator, y hubiera libertado á Alejandría de la dominacion de este tirano, si hubiese habido en esta ciudad ciudadanos descosos de su libertad. Esta tentativa solo sirvió para procurarles á todos una muerte gloriosa. Ptolomeo mandó crucificar á Cleomeno, y degollar cerca de su suplicio á sus hijos, su madre y todas las mujeres de Esparta que habian participado de su destierro. Estas heroínas se resignaron con su desgraciada suerte sin proferir una sola queja.

*Muerte de Antígono (221).* El vencedor de Cleomeno tampoco sobrevivió largo tiempo á su ruidosa victoria. Llamado á Macedonia para rechazar á los Ilirios que la devastaban, sucumbió á una tisis general y á una entera disolucion de la san-



gre, despues de haber repelido á estos bárbaros. Dejó su trono á Filipo III, hijo de Demetrio II, que no tenia mas que diez y seis años, y le dió por ministros á Leoncio, Megaleas, Alejandro y Taurion, y por tutor Apelas.

*Liga de los Etolios* (224). La victoria de Selasia habia hecho que la dominacion macedonia reemplazase en Grecia á la liga aquea. De los veinte y ocho Estados helénicos no hubo mas que cinco que escaparon al yugo de Antígono; y fueron la Mesenia, la Elide, el Atica, la Etolia y la Acarnania. Ademas de esto los Mesenios, irritados de las rapiñas y latrocinios de los Etolios, pidieron á Filipo les admitiese en la liga aquea. Los Etolios por su parte, no dejándose desanimar por esta defeccion, se urieron secretamente á los Espartanos, reanimaron el partido de Cleomeno, y se dispusieron á aprovecharse de la juventud de Filipo III y de la molicie de los Aqueos, quienes habian tomado la costumbre de confiar su defensa á manos extranjeras. Pensaron tambien en hacerse dueños del Peloponeso, y entraron en él robando y devastando las tierras de Patras, Dymas, y todas las posesiones de los Mesenios. Indignado Arato por estas violencias, reunió al momento los Aqueos para hacerlas cesar; pero no encontró mas que hombres cobardes y afeminados, y fue derrotado cerca de Cafes. Este revés abatió su ánimo, y le obligó por segunda vez á pedir auxilios al rey de Macedonia.

*Guerra de las dos ligas* (220-317). Filipo, elegido generalísimo por la asamblea de los Griegos en Corintio, vió á la mayor parte de la Grecia colocarse bajo sus banderas. Marchó contra los Etolios en nombre de los Aqueos, y esta guerra se llamó por eso la *guerra de las dos ligas*. Los Etolios no tenian en su favor mas que á los Eleos y á los Ambracios, pero ganaron despues á los Espartanos. Habiendo Filipo encontrado algunos obstáculos en sus operaciones por las invasiones de los Dardanos que turbaron sus Estados, y principalmente por los celos de sus cortesanos que trabajaban en inspirarle desconfianza para con Arato, se prolongó la lucha por espacio de tres años con éxitos diversos. Pudo fácilmente apurar á sus enemigos; pero la noticia de la victoria de Ani-

bal contra los Romanos en Trasimeno llamó su atencion hácia Italia, y le determinó de repente á hacer la paz. Por ventajosa que fuese para él, tuvo el grave inconveniente de dejar á los Etolios, Eleos y Espartanos sus posesiones respectivas. Se debia esperar verles sublevarse en breve, y reanimar con sus querellas el fuego mal apagado de las guerras civiles.

§ V. Desde la intervencion de los Romanos en los negocios de la Grecia hasta la reduccion de este pais á provincia romana (216-146).

*Proyectos de Filipo III*. La intervencion de Roma en los negocios de Grecia es la señal de una nueva era. De aquí en adelante las miradas de todos los hombres de Estado van á volverse hácia el Occidente, sobre los Cartagineses ó los Romanos. Filipo, aliado de Anibal, sueña, como este gran capitán, la ruina del Capitolio y la conquista del mundo. Sus cortesanos halagan su ambicion, prometiéndole destinos semejantes á los de Alejandro; y en el tratado de alianza que concluyó con los Cartagineses, ve con orgullo que Anibal le llama á sí para acabar la conquista de la Italia, comprometiéndose á poner despues todas sus fuerzas á su disposicion. Pero los Romanos fueron bastante dichosos para rechazar sus ataques, y bastante diestros para suscitarle en lo interior de Grecia enemigos que algun dia habian de aniquilarle.

*Primera guerra de Filipo III contra los Romanos* (216). Sin embargo Filipo III principió la guerra en circunstancias muy favorables. Los Romanos acababan de ser vencidos en la batalla de Cañas por Anibal, y este solo tenia necesidad de un débil socorro para destruir su imperio. A pesar de tales ventajas, el rey de Macedonia lo perdió todo por su imprudente seguridad. Habiéndose embarcado, se apoderó de Orique, sobre las costas del Epiro, sitió la ciudad de Apolonia, y dejó tiempo á los Romanos para armar contra él una flota de 120 galeras. En presencia de unas fuerzas tan imponentes, no tomó ninguna de las precauciones que la prudencia aconsejaba. Fue sorprendido por el cónsul Valerio, que encerró su flota



en el rio del Aous, y le obligó á quemar sus navíos y huir á Macedonia.

*Muerte de Arato (214).* Como la ruina de su flota le imposibilitó de unirse con Anibal, hubiera debido grangearse el afecto de la Grecia entera, unir á los Etolios con los Aqueos, hacerse declarar su gefe, y resistir así á cualquiera que quisiese avasallar estos paises. En lugar de hacerlo así llegó á ser cruel, furioso y sanguinario, y se hizo odioso á sus aliados por todos sus crímenes. Deshonró al jóven Arato, trató á todas las ciudades del Peloponeso con arrogancia y dureza, se alejó abiertamente del mismo Arato, y encargó despues á uno de sus oficiales llamado Taurion, que le diese muerte secretamente. Este le dió uno de esos venenos que no son prontos ni violentos, y conducen insensiblemente á una tísis mortal. Arato se apercibió de ello, y se contentó con decir á uno de sus amigos que le veía con admiracion escupir sangre: *Mi querido Cefalon, hé aquí el fruto de la amistad de los reyes.* La barbarie de Filipo persiguió á Arato hasta en sus descendientes. Hizo dar á su hijo un veneno que le hizo perder el juicio, y entregarse á los mas vergonzosos desórdenes. Plutarco, despues de haber referido todas estas maldades, nos representa las desgracias que van á caer sobre Filipo y su familia, como el castigo de todas sus inhumanas é impias acciones.

*Gloria de Filopemeno (211-205).* Sin embargo, su perversidad no le hizo perder al instante la alianza con los Aqueos. Los Tesalios, los de Epiro, los Focidios y Beocios le fueron siempre fieles. Durante muchos años hizo la guerra con éxitos diversos á los Etolios, Eleos y Espartanos, que estaban sostenidos por los Romanos, y permaneció tambien unido á Filopemeno, que fue elegido pretor por los Aqueos despues de la muerte de Arato. Este jóven guerrero, muy superior á Arato en el campo de batalla, habia adquirido en Selasia, á presencia de Antígono, la reputacion de gran capitán. Cuando los Aqueos le eligieron para gefe suyo, cambió la ordenanza de batalla y las armas, inventó una nueva táctica, y les inspiró el genio militar. Despues los condujo contra el tirano de

Esparta, el cruel Machanidas, le venció en Mantinea, le mató con su propia mano, y excitó de tal modo la admiracion de sus tropas por su valentía, que los Aqueos le erigieron una estatua de bronce en Delfos para eternizar la memoria de su valor (306). El año siguiente fue elegido por segunda vez general de la liga, y fue acogido en los juegos nemeos por los aplausos de toda la Grecia.

*Tratado general con los Romanos (205).* Los triunfos de Filopemeno y los que habia conseguido él mismo sobre los Etolios y los Romanos cerca de Corinto, hubieran debido excitar á Filipo III á continuar la guerra. Pero en vez de sacar utilidad de las ventajas que se le ofrecían, consintió en la paz. El tratado fue concluido así: 1º los Romanos conservaban Dimalla, Bargila, Eugenium, el pais de los Partinios, y el patronato de Apolonia, Dyrrachium y Orique; 2º Filipo reconocia la independencia de los habitantes de Ilium, de Atalo, rey de Pérgamo, de Pleurato, rey de Iliria, de Nabis, rey de Esparta, de los Eleos, de los Mesenios y de los Atenien-ses; 3º los Romanos reconocían á su vez los derechos de Prusias, rey de Bitinia, de los Aqueos, de los Beocios, de los Acarnanios, de los Tesalios y de los de Epiro. Esta paz, dictada por los Romanos, era enteramente en su favor. Por el primer artículo se reservaban una entrada en la Grecia; los otros dos tendían á perpetuar las divisiones en el seno de esta nacion; lo cual era perfectamente conforme á sus miras.

• *Segunda guerra de Macedonia (201).* Filipo pensó en ello, y rompió bruscamente con los Romanos, atacando á sus aliados los Rodios y al rey de Pérgamo. Su objeto era proteger la Tracia, y cerrar por este medio la entrada de la Macedonia á los extranjeros. Apoderóse sobre las costas de esta provincia de muchas ciudades que debían cubrir sus fronteras al Oriente; pero estas hostilidades le acarrearón una guerra muy grave con los Romanos (201). El cónsul Quintio Flaminio, encargado de esta expedicion, hizo brillar desde el principio los talentos de una política consumada y de un hábil general. Mientras que Filipo se indisponía con todos sus aliados por su furor brutal, Flaminio desplegaba por el contrario to-



das las gracias de su espíritu amable y moderado. Así es que no tardó en recoger todos los frutos de su clemencia y rectitud. Apenas entró en la Tesalia cuando se le entregaron todas las ciudades; los Griegos situados á este lado de las Termópilas estaban impacientes de verle y saludarle como á su libertador; los Aqueos renunciaron públicamente á la alianza de Filipo para unirse á los Romanos contra él; los Opuncios prefirieron también la protección de Flaminio á la que los Etolios les ofrecían. Todos estos Griegos, que habían oído decir á los Macedonios que iban á ser invadidos por un ejército de bárbaros, veían con admiración en el cónsul romano un hombre en la flor de la edad, de un ademán amable y gracioso, que hablaba muy puramente la lengua griega, y se hallaba penetrado de un vivo amor á la verdadera gloria. Todos exaltaban sus brillantes cualidades, y no fue difícil persuadir á todo el mundo que había venido á hacer la guerra á los Macedonios y no á los Griegos. Los Tebanos, sorprendidos de este lazo, fueron á su encuentro, le introdujeron en su ciudad y juraron solemnemente amistad á los Romanos.

*Batalla de Cinocéfalo (197).* Después de estos brillantes triunfos, Flaminio obtuvo del senado la prorogación de sus poderes, marchó hacia la Tesalia, y llevó la guerra adelante y con vigor. Encontró el ejército de Filipo cerca de Cinocéfalo, y empeñó una acción general. En el primer momento el ejército romano se conmovió y retrocedió ante el enemigo. Pero la desigualdad del terreno dió la victoria á la legión romana contra la falange. Ocho mil Macedonios quedaron en el campo de batalla, y cinco mil fueron hechos prisioneros. Esta victoria dió á los Romanos el imperio de la Macedonia y de la Grecia. Flaminio ordenó que Filipo destruyese su flota, que pagase á los Romanos mil talentos en diez años, que renunciase á todas sus posesiones en la Grecia, que no conservase más de quinientos soldados sobre las armas, y que entregase en rehenes á su hijo Demetrio.

*Proclamación de la libertad de Grecia (196).* Filipo, al consentir en tales condiciones, borró su reino del rango de las naciones. En cuanto á los Griegos, su ilusión fue completa

cuando en los juegos ístmicos Flaminio hizo proclamar en alta voz por un heraldo: *Que el senado de Roma, y Flaminio, general de los Romanos, revestido del poder consular, declaraban libres de guarniciones y de toda contribución á los Corintios, Locrios, Foccos, Eubeos, Aqueos, Ftios, Magnesianos, Tesalios y Perreos, y les dejaban la facultad de vivir según sus leyes.* « Al pronto, dice Plutarco, todos los espectadores no oyeron bien esta proclama. El estadio estaba lleno de confusión y desorden: unos manifestaban su admiración; otros se informaban de lo que se había dicho; y todos pedían que el rey de armas repitiese su proclamación. Se hizo pues un silencio universal, y el heraldo esforzando la voz, renovó su proclamación, que fue oída por toda la asamblea. Los Griegos, trasportados de alegría, dieron gritos tan agudos que resonaron hasta el mar. Todo el teatro se levantó y ya no pensó en los juegos; los asistentes fueron en tropel á saludar y abrazar á Flaminio, llamándole defensor y salvador de la Grecia. »

*Conducta de Filopemeno (196-183).* Si los Griegos hubiesen reflexionado un instante sobre la naturaleza de este decreto, sin duda no habrían manifestado tanto entusiasmo, porque hubieran notado fácilmente que Roma no les concedía la libertad mas que para favorecer sus divisiones y preparar su esclavitud. Los Etolios se apercibieron de ello; pero sus reclamaciones parecieron inspiradas por la rivalidad que les había armado siempre contra los Aqueos. No obstante Filopemeno, que estaba á la cabeza de estos últimos, penetró las tendencias de los Romanos. Este ilustre guerrero atacó directamente á Nabis, tirano de Esparta, protegido por Flaminio, le mató en una batalla, obligó á los Espartanos á que se hicieran sus aliados, y mostró en esta ocasión toda su virtud rehusando el dinero que los Lacedemonios le ofrecieron. Pero Esparta quis después inquietar á los desterrados que se habían refugiado entre los Aqueos, y él manchó sus triunfos con venganzas deplorables. Mandó degollar á los principales sediciosos, derribó las murallas de la ciudad, echó y trasportó á Acaya á todos los que habían recibido del tirano el derecho de ciudadanos de Esparta, vendió públicamente todos los que



se negaron á obedecerle, y echó abajo todas las instituciones de Licurgo.

*Muerte de Filopemeno (183).* Estas crueldades eran no solamente crímenes, sino tambien faltas irreparables; porque Filopemeno, maltratando de este modo á lo Lacedemonios, les hacia desear la dominacion romana, contra la cual luchaba, como un buen piloto, dice Plutarco, lucha contra las olas. Viendo que se aumentaba sin cesar, cedia á veces, pero las mas se mantenía firme y se resistía con todas sus fuerzas, no descuidando cosa alguna para defender la libertad de la Grecia. Mas habiendo sido elegido á la edad de setenta años general de los Aqueos por la octava vez, se vió, contra sus previsiones, obligado á comprimir una revolucion en la Mesenia. En un ataque que dió contra la capital de esta provincia fue sorprendido por quinientos caballos mesenios que le hicieron prisionero. Dinocrato, gefe de los rebeldes, le echó al principio en una cueva subterránea que no recibía de fuera aire, ni luz, y se cerraba con una gran piedra. Cuando la multitud se retiró, le envió la cicuta. Al tomar de manos del verdugo la copa fatal, Filopemeno le preguntó qué había sido de los demas caballeros aqueos. Habiéndole respondido el verdugo que se habían puesto en salvo: *¿Qué satisfaccion para mí, dijo, el saber que no hemos sido desgraciados en todo!* Así pereció el que fue llamado con razon el último de los Griegos. Los Aqueos le hicieron magníficas honras, y todas las ciudades le erigieron estatuas. La libertad de la Grecia descendió con él á la tumba, y los Romanos no encontraron ya nadie que se opusiera á sus ambiciosos designios.

*Esclavitud de la Macedonia (185-178).* El rey de Macedonia Filipo III se aperció muy pronto de que los Romanos no le dejaron libre sino porque estaban bastante ocupados por la guerra de Antioco. Luego que se desembarazaron de este terrible adversario, le citaron ante el senado para que se justificase de las infracciones que había hecho al último tratado. Filipo III envió su hijo Demetrio á Roma en rehenes, y el senado aparentó no conservar su corona mas que en consideracion á las virtudes y talentos de este jóven príncipe.

Pero el afecto de los Romanos para con Demetrio, y el éxito de su embajada, se convirtieron para su desgraciado padre en un manantial de disgustos mortales. Perseo, su hermano mayor, tuvo celos de su gloria; le acusó á Filipo de haber atentado contra su vida, y esta monarca infortunado tuvo la debilidad de ordenar la muerte del mejor de sus hijos. Esta accion infame le causó tantos remordimientos, que cayó en una profunda melancolía que le condujo al sepulcro (178).

*Desgracias de Perseo, su cautiverio (178-168).* Perseo se apresuró á tomar posesion del trono y satisfacer su odio contra los Romanos. Filipo le habia dejado un numeroso ejército, un tesoro bien provisto, y tenia esperanzas de atraer todos los Griegos á su causa, mostrándoles los Romanos como los enemigos comunes de su libertad. Se alió secretamente con los Rodios y Cartagineses, y despues de seis años de preparativos, se puso á la cabeza de un ejército de treinta mil hombres y cinco mil caballos, y declaró la guerra á los Romanos (171). Si hubiese apresurado con viveza las hostilidades y aprovechándose de las primeras ventajas que consiguió á orillas del Peneo, los Romanos se hubieran desanimado por sus pérdidas, y la guerra se habria terminado. En lugar de obrar así, se retiró al interior de su reino, descontentó á todos sus aliados con sus tergiversaciones, y dió audacia á sus enemigos por sus faltas. Roma, resuelta á acabar con él por un gran esfuerzo, envió contra Perseo á Paulo Emilio con cien mil hombres. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Pydna. Los Macedonios se defendieron valerosamente, pero un eclipse les llenó de terror, y la victoria se declaró en favor de los Romanos. En dos dias fue conquistado todo el reino, y Perseo tuvo la humillacion de servir de adorno al carro triunfal de su vencedor (168). Murió dos años despues en un oscuro calabozo.

*Reduccion de la Macedonia á provincia romana (148).* «Segun el sistema que Roma adoptó entonces, la Macedonia conquistada no quedó reducida todavía á provincia. Por de pronto se limitaron á ponerla fuera de estado de defensa. Se hizo de ella una especie de república, dividiéndola en cuatro



distritos que debian pagar á los Romanos la mitad del tributo que hasta entonces habian pagado á sus reyes (1). » Pero mas tarde un impostor llamado Andrisco, que se vanagloriaba de ser hijo de Perseo, promovió una revolucion, y enviaron contra él á Metelo, quien redujo el pais á provincia romana (148).

*Reduccion de la Grecia á provincia romana (146).* En cuanto á la Grecia, despues de la muerte de Filopemeno, no hubo mas que cobardes, los cuales, á ejemplo de Calicrato, no pensaron mas que en entregar su patria á los Romanos. Sin embargo estos nada emprendieron contra esta nacion antes de la ruina de Macedonia y de Perseo. Pero desde aquel momento el senado se ocupó constantemente en agotar la fuerzas de todas las ciudades por medio de medidas violentas. « En el Epiro destruyó en un solo dia setenta ciudades, y redujo ciento cincuenta mil hombres á la esclavitud: igualmente arruinó del todo muchas ciudades de la Tesalia. Permittedió y favoreció el asesinato del senado etolio. Arrancó á su patria, á sus familias y á sus bienes los principales ciudadanos de la Etolia, de la Acarnania, de la Beocia, de la Acaya, en número de mil, y les envió á Italia para sufrir un juicio: la acusacion decia que habian sido, ya abiertamente, *ya de corazón*, partidarios de Perseo. Hasta entonces los primeros cargos de las diversas repúblicas habian sido desempeñados tan pronto por sus partidarios, como por patriotas. Despues de la derrota de Perseo, sus agentes quedaron dueños absolutos de toda la administracion, sometieron sus paises respectivos á las medidas propias para establecer en el presente la obediencia pasiva á las órdenes de Roma, y preparar para el porvenir la reduccion de la Grecia á provincia romana (2). »

Para llegar á este resultado, que era el único objeto de todas sus medidas, trastornaron la liga aquea por las intrigas de sus comisarios, y separaron de ella inensiblemente á los principales pueblos. Diaeus y Cristolao, que en otro tiempo

(1) Heeren, *Historia antigua*.

(2) Poirson, *Compendio de la historia antigua*.

habian sido desterrados de su patria, fueron los únicos hombres de valor que se mostraron sensibles á la voz de la libertad y del patriotismo. Cristolao perdió la vida en la primera batalla que dió contra Metelo. Diaeus, que tomó el mando despues de él, armó á todos los ciudadanos, alistó bajo sus banderas los esclavos, y cuando supo que Roma enviaba el cónsul Mummio para reemplazar á Metelo, cual un nuevo Leonidas fué á guardar el paso de las Termópilas con seiscientos catorce soldados. Habiendo sido vencido, no tuvo fuerzas para soportar su desgracia. Tomó veneno, lo dió tambien á su familia, y pereció con ella. Mummio vino á atacar los restos de la liga aquea en Leucopetra cerca de Corinto, y los hizo huir. Despues entró en Corinto, la destruyó, y proclamó sobre los restos numeantes de esta desgraciada ciudad, la reduccion de la Grecia á provincia romana (146).